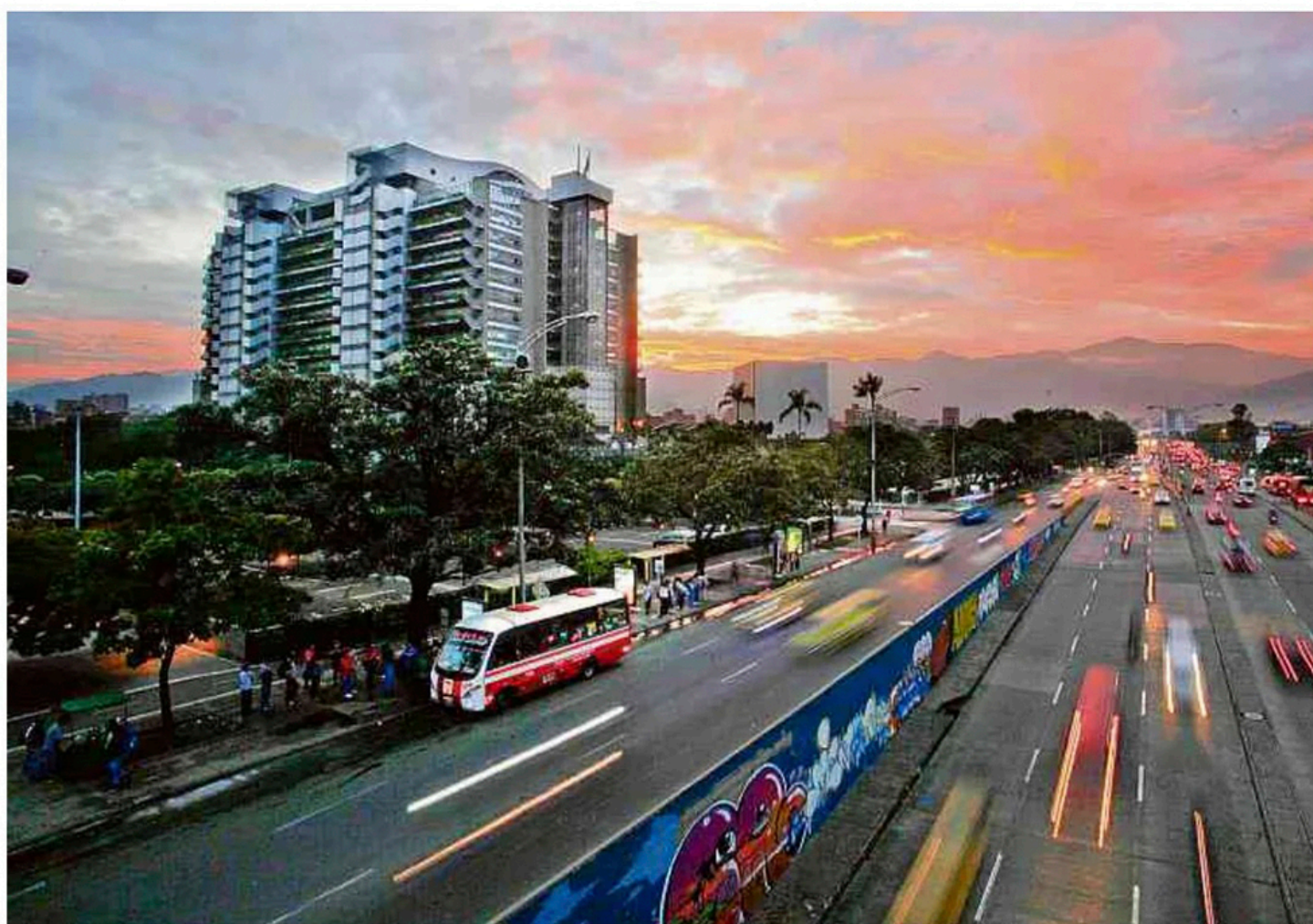


Venta de acciones que EPM tiene en Tigo-UNE sería conveniente para Medellín, según expertos

El alcalde Federico Gutiérrez radicó el lunes un proyecto de acuerdo en el Concejo para enajenar la participación accionaria e invertir esos recursos en innovación y emprendimiento digital.

ALEJANDRO MERCADO - CORRESPONSAL DE EL TIEMPO - MEDELLÍN | @AlejoMercado10



Al fondo, el edificio de Empresas Públicas de Medellín (EPM), compañía que tiene una participación accionaria en Tigo-UNE del 50 por ciento más una acción, el restante le pertenece a la multinacional Millicom International Cellular SA. FOTO: ARCHIVO EL TIEMPO. GUILLERMO OSSA

El interés de una firma extranjera por adquirir la empresa Tigo-UNE volvió a poner en discusión si se deben vender o no las acciones que Empresas Públicas de Medellín (EPM) tiene en esta compañía.

El alcalde de Medellín, Federico Gutiérrez, quien también es el presidente de la junta directiva de EPM, radicó el lunes un proyecto de acuerdo que le permita vender dicha participación accionaria.

Es importante recordar que el exalcalde Daniel Quintero intentó llevar en más de cinco ocasiones esta iniciativa a la corporación, la cual no permitió que dicha venta se diera, aunque allí primaron las razones políticas sobre las técnicas, ya que muchos de los concejales que se opusieron argumentaron falta de confianza con la alcaldía de ese momento.

Ahora, más allá de las mayorías y coaliciones que tiene Fico en el Concejo, que le podrían garantizar la aprobación de la iniciativa, la discusión se centra en si es o no un buen negocio vender dichas acciones.

Es importante recordar que la participación accionaria de Tigo-UNE está dividida en un 50 por ciento más una acción para EPM y el restante para la multinacional Millicom.

Sin embargo, por un acuerdo suscrito en 2013, esta última quedó como socio controlante de la empresa, decisión que para muchos expertos fue un error.

A comienzos de marzo, el Concejo debatió la situación de esta empresa y allí se reveló que las pérdidas al cierre del 2023 fueron de 1,1 billones de pesos.

Esta situación es uno de los principales argumentos de

quienes están a favor de vender, ya que se trata de una inversión que no ha generado las utilidades esperadas, sino todo lo contrario.

De hecho, en los debates hechos durante la administración de Quintero, la entonces concejal María Paulina Aguinaga reveló que las pérdidas superaban los 703.000 millones de pesos entre 2015 y 2020.

Voces de expertos

De acuerdo con docentes de la Universidad de Medellín (UdeM), desde el punto de vista económico y del derecho económico, la venta de esta participación accionaria es necesaria y conveniente para la ciudad debido a los déficits actuales que presenta esa empresa de telecomunicaciones.

“No es conveniente que en un sector tan riesgoso el dinero que tiene que estar empleado en otras cosas que son actividades del Distrito, como las necesidades básicas insatisfechas, para atender servicios públicos colectivos, etcétera, tenga que estar en una empresa de alto riesgo de mercado”, argumentó Luis Felipe Jaramillo de los Ríos, docente de la Facultad de Derecho.

Una opinión que va acorde con lo expuesto por el gerente de EPM, John Maya Salazar, quien expuso ante el Concejo que EPM ha estado al tanto de este activo y de las altas inversiones que requiere.

De hecho, en octubre del año pasado, en medio de una grave crisis de la empresa que la tenía al borde de la quiebra, tanto Millicom como EPM acordaron una capitalización de 300.000 millones de pesos cada una.

“EPM siempre ha hecho seguimiento a este activo, a esta inversión que tiene en el mundo de las telecomunicaciones,

que es un mercado complejo, competitivo y que requiere grandes inversiones que estarían impactando otras inversiones que sí hacen parte del core de EPM, que es la prestación de servicios públicos”, manifestó Maya.

Por su parte, Robert Ng Henao, docente investigador de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la UdeM, opinó que las pérdidas que viene acumulando Tigo-UNE hacen que EPM opte por gestionar, en una forma mucho más estratégica, su negocio alrededor de lo que es la prestación del servicio público domiciliario, la generación de energía, agua y alcantarillado.

“Hay que recordar que Tigo-UNE solamente en dos años ha reportado utilidades positivas desde el año 2013: precisamente en 2013 y en 2019. Las pérdidas acumuladas que tiene la empresa, no obstante hayan mejorado en un 36 por ciento con respecto a lo que se tenía en el 2023, hacen que el manejo estratégico de los recursos públicos sea, para la mejor decisión de la ciudad, respetar el patrimonio público y realmente hacer uso de esa acción de venta de acciones y salir a vender la participación que se tiene con ese 49,9 por ciento de las acciones”, agregó el docente.

De otro lado, hay quienes opinan que EPM no debería vender, sino, por el contrario, comprar la parte de Millicom y tener el control de la empresa.

David Suárez Tamayo, abogado y docente de la Universidad Eafit, opinó que EPM perdió el control de la empresa desde aquel acuerdo de accionistas que le dio la administración de la empresa al socio privado.

“Es el privado el que maneja la empresa, tiene las mayorías en la junta y nombra el gerente

(...). Ahora, con esta propuesta de venta, algunos sectores lo ven como una privatización y consideran que el negocio de las telecomunicaciones es estratégico y que EPM debe tener allí asiento. En mi opinión, yo creo que EPM no debería salir de ese negocio, es un negocio muy estratégico y debería mirar otros escenarios para retomar el control, soy muy poco partidario de la decisión de vender”, manifestó el profesor Suárez.

Sin embargo, dejó en claro que hay un aspecto que se debe tomar en consideración durante el debate y es el tema del precio, ya que cuando Quintero quiso vender se indicó que el valor podría estar entre 2,2 y 2,8 billones de pesos.

En caso de optar por esta decisión, el profesor Ng Henao expresó que este camino, en este momento, “genera una matriz de riesgos muy alta en la cual muy posiblemente el avance casi exponencial en términos de tecnologías, 5G, de nuevos dispositivos, equipos y la inclusión de tecnología emergentes a todo lo que tiene que ver con el sector de las telecomunicaciones, haría que se desviarán recursos del Distrito hacia el sostenimiento real de lo que es la propiedad, en un 100 por ciento, de Tigo-UNE por parte de EPM”.

‘Un mal negocio’

Guillermo Maya, profesor titular de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, es una de las personas que más conocen la situación con Tigo-UNE desde sus inicios.

“En el 2014, el entonces alcalde Aníbal Gaviria tomó la desafortunada decisión de vender casi el 50 por ciento de la empresa y entregar el control de UNE a Millicom. Esta venta se hizo con la cláusula de salida (o cláusula de protección del patrimonio público) del negocio, no hay vuelta atrás en la enajenación del negocio. Simplemente, no se ha consolidado la venta en un 100 por ciento, bien sea a favor de Millicom o de un tercero. Por su parte, el alcalde Federico Gutiérrez tendrá que tomar las decisiones que corten con este desangre económico. La participación en esta empresa podría estar alrededor de los 2 billones de pesos y no entrega ningún dividendo a la ciudad y, además, EPM es parasitada por una empresa extranjera. O se recupera a UNE -cosa que no creo que se pueda hacer- o se vende lo que resta de una vez por todas. Pero ¿quién estaría dispuesto a comprar las acciones de EPM en semejante sociedad para quedar bajo el control del ‘mayor dueño’ Millicom?”, cuestionó Maya en una columna publicada en *La Silla Vacía*, la cual permitió utilizar para este artículo.

A lo anterior agregó que esta empresa perdió un billón de pesos entre 2006 y 2010, lo que llevó el endeudamiento de la compañía al 85,8 por ciento de su patrimonio. “Además, Tigo vendió en 2011 todo el sistema de torres de retransmisión por 182 millones de dólares a la empresa American Tower Corporation-Infracore, de la que después Millicom sería socia”, expresó el docente.

Añadió que esta misma operación se repitió en UNE cuando en 2017 vendieron 1.200 torres por 147 millones de dólares.

“Estas ventas de Ola y UNE equivalen a 438,7 millones de dólares a diciembre de 2023, es decir, casi 1,7 billones de pesos. Además, todavía en 2024 siguen vendiendo la ‘infraestructura pasiva’ de UNE-Tigo, como instalaciones, para luego tomarlas en arriendo”, criticó Maya.

“No conviene que en un sector tan riesgoso el dinero que tiene que estar empleado en otras cosas tenga que estar en una empresa de alto riesgo”.

“Las pérdidas acumuladas que tiene la empresa hacen que el manejo estratégico de los recursos públicos sea, para la mejor decisión de la ciudad, respetar el patrimonio público”.

Luis Felipe Jaramillo
FACULTAD DE DERECHO UDEM

Robert Ng Henao
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS UDEM